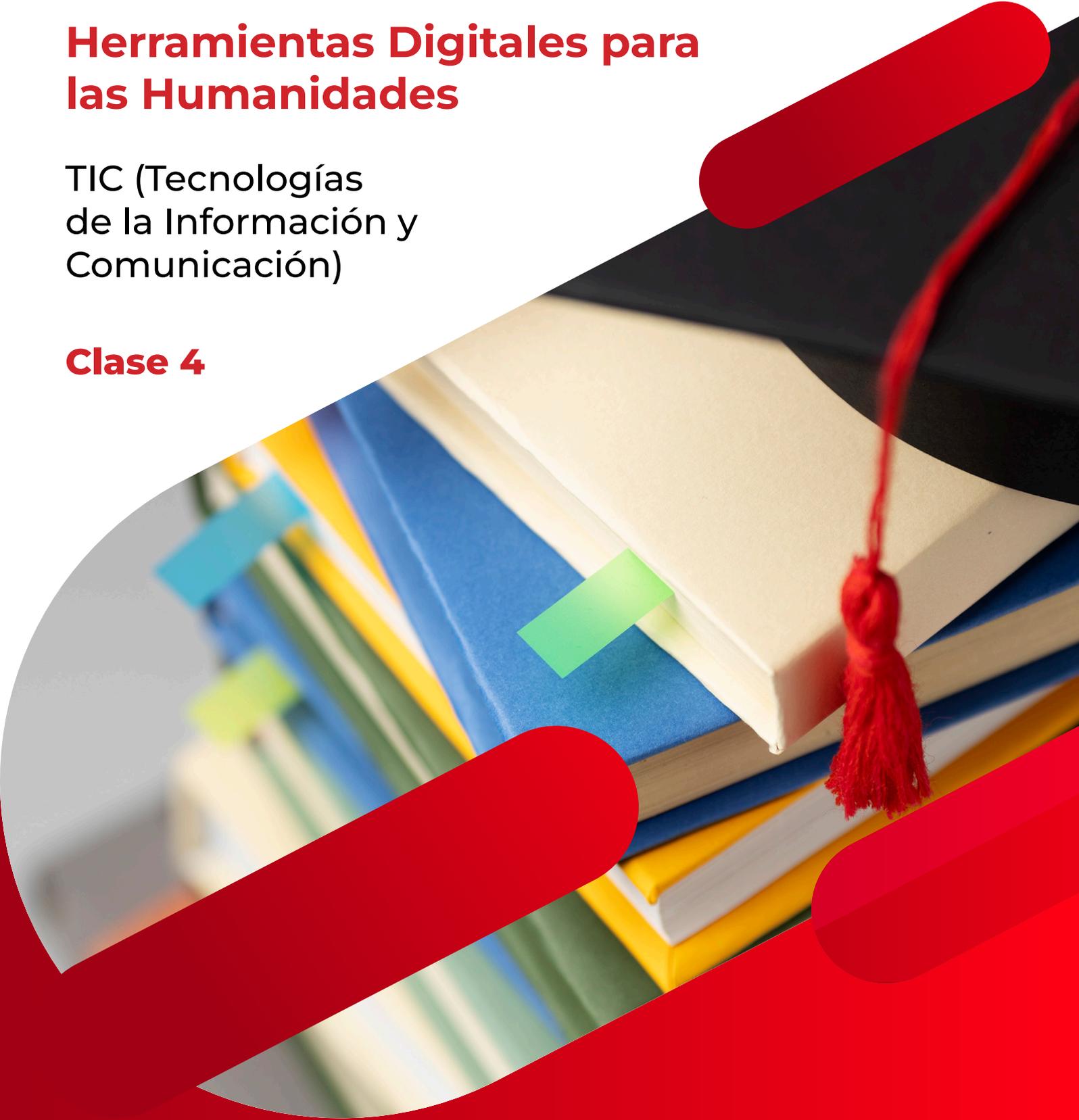


Herramientas Digitales para las Humanidades

TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación)

Clase 4



Introducción

¿Dónde sueles buscar la información que necesitas? ¿En una computadora o en un libro? (Figura 1) ¿Cuándo fue la última vez que visitaste una biblioteca física? En la actualidad, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han transformado radicalmente la manera en que accedemos al conocimiento, haciéndolo más inmediato y diverso que nunca. Sin embargo, esta abundancia plantea una cuestión fundamental: ¿sabemos realmente elegir las fuentes adecuadas? No basta con acceder a la información; es imprescindible saber discernir entre contenidos válidos y aquellos que no cumplen criterios de calidad académica. Como señala Area Moreira (2012), "el verdadero reto no es acceder a la información, sino saber evaluarla y transformarla en conocimiento útil".

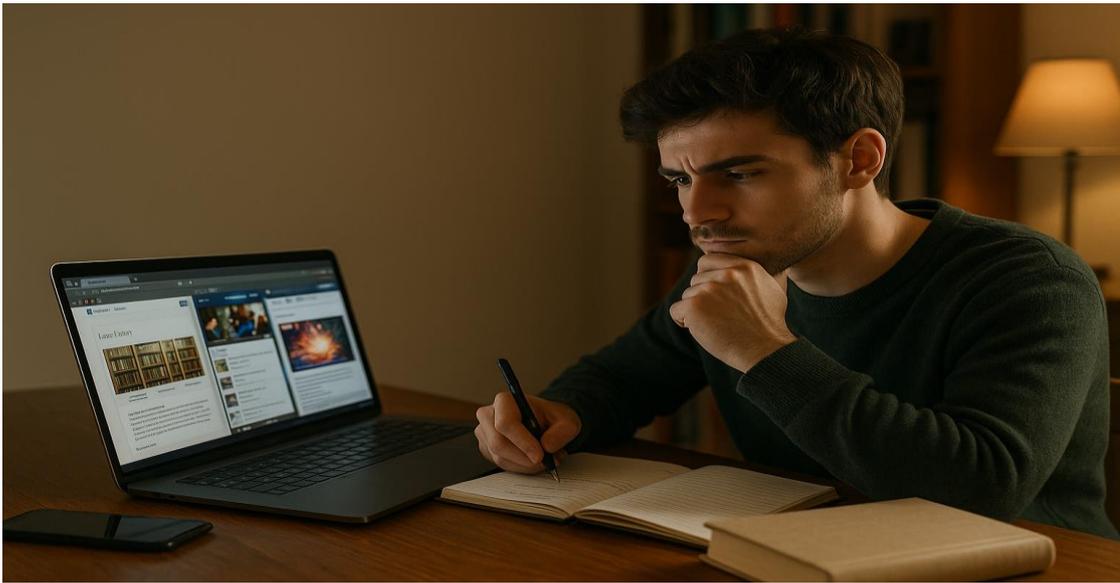


Figura 1. Palacios, G. A. (2025). [Estudiante investigando en bibliotecas digitales con laptop y libreta, en un entorno de estudio personal]. DALL·E 3.

En esta clase nos adentraremos en el papel que juegan las TIC en el acceso al conocimiento, prestando especial atención a las bibliotecas digitales y a las herramientas para localizar recursos educativos de calidad. A lo largo del recorrido, reflexionaremos sobre las estrategias necesarias para realizar búsquedas efectivas y responsables, entendiendo que la habilidad de elegir correctamente es tan crucial como la de encontrar. Nuestro objetivo será no solo explorar las posibilidades que ofrecen las TIC, sino también fortalecer un criterio crítico que nos prepare para enfrentar los constantes cambios del entorno digital.

Clase 4: TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación)

RDA1: Identificar los distintos recursos educativos digitales existentes en la web en diversos contextos comunicativos

4. TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación)

4.1. Bibliotecas digitales

¿Te has preguntado alguna vez cómo evolucionaron las bibliotecas hasta convertirse en espacios virtuales de acceso al conocimiento? Las bibliotecas digitales son plataformas en línea que permiten almacenar, organizar, recuperar y difundir información en formatos electrónicos. En su interior no solo encontramos libros digitalizados, sino también artículos académicos, tesis, imágenes, documentos históricos, mapas y otros recursos que enriquecen la investigación y el aprendizaje. A diferencia de las bibliotecas tradicionales, su principal ventaja es el acceso remoto y simultáneo, eliminando así barreras geográficas y temporales (Ramírez Leyva & Graells, 2008).

Durante siglos, las bibliotecas físicas fueron los guardianes del conocimiento, resguardando colecciones de libros y documentos impresos (Figura 2). Sin embargo, el avance de las tecnologías digitales y la expansión de internet en la década de 1990 marcaron un punto de inflexión. Muchas instituciones iniciaron la digitalización de sus acervos, motivadas no solo por el deseo de preservar materiales vulnerables, sino también por la necesidad de democratizar el acceso global al saber. Según Aguado (2010), la digitalización no fue simplemente una modernización tecnológica, sino una respuesta social ante las demandas de mayor equidad en el acceso a la información. Lo que comenzó siendo una iniciativa de universidades y centros de investigación con altos presupuestos, poco a poco se expandió, permitiendo que incluso comunidades pequeñas pudieran acceder a bibliotecas digitales de prestigio internacional.



Figura 2. Palacios, G. A. (2025). [Estudiante en biblioteca académica usando laptop rodeada de libros, representando investigación en repositorios]. DALL·E 3.

¿Biblioteca física o virtual? ¿Qué ideas te vienen con esta Figura?

Ahora bien, ¿han quedado las bibliotecas físicas en el olvido? La respuesta es no. A pesar del crecimiento exponencial de las bibliotecas digitales, las instituciones presenciales siguen teniendo un rol irremplazable, sobre todo en contextos donde el acceso a internet es limitado o la brecha tecnológica es amplia. Muchas bibliotecas tradicionales se han transformado en espacios híbridos, combinando servicios digitales con actividades presenciales: salas de lectura, programas culturales, talleres de alfabetización informacional, entre otros. En palabras de Suberviola y Martínez (2015), “la biblioteca contemporánea no solo custodia libros, sino que también fomenta la cohesión social, el aprendizaje y la participación comunitaria”.

El surgimiento de las bibliotecas digitales responde a una necesidad creciente de preservar la memoria documental y facilitar el acceso a fuentes de información académica en un mundo cada vez más interconectado. Su desarrollo fue potenciado por la evolución de los sistemas de gestión documental, la normalización de metadatos y el impulso de políticas de ciencia abierta (Area & Pessoa, 2012). Hoy podemos clasificar las bibliotecas digitales en diversas categorías: **bibliotecas institucionales**, vinculadas a universidades y centros de investigación; **bibliotecas temáticas**, enfocadas en áreas específicas del conocimiento como historia o medicina; **bibliotecas nacionales digitales**, como la Biblioteca Nacional de España; y **bibliotecas colaborativas**, como Europeana o la Biblioteca Digital Mundial, que integran recursos de múltiples instituciones. Esta clasificación no solo organiza el acceso, sino que orienta al usuario sobre la riqueza de posibilidades para la investigación y el aprendizaje en distintos contextos.

4.1.1. Repositorios en línea de libros electrónicos y artículos académicos

¿Sabías que los repositorios digitales surgieron para garantizar la conservación y libre difusión del saber producido en el ámbito académico? Desde finales del siglo XX, muchas universidades comenzaron a digitalizar sus publicaciones con el objetivo de superar las limitaciones del papel y ampliar el alcance de sus investigaciones. Lo que inicialmente fue una solución técnica se convirtió pronto en una apuesta por la equidad: asegurar que el conocimiento no estuviera restringido por el lugar, el idioma o el costo.

Un repositorio (ver Figura 3) es mucho más que una base de datos; es un entorno digital donde se organizan y clasifican contenidos académicos de forma sistemática. Allí puedes encontrar desde artículos científicos hasta tesis, ponencias y libros completos. Algunos están vinculados a instituciones específicas, mientras que otros reúnen materiales de distintas procedencias y disciplinas. En ambos casos, su aporte radica en facilitar el acceso gratuito y estructurado a la producción intelectual con criterios de calidad y permanencia.



Figura 3. Palacios, G. A. (2025). [Mapa conceptual sobre la estructura, tipos y aportes de los repositorios académicos]. DALL·E 3.

Entre los más destacados están **RedALyC**, especializado en humanidades y ciencias sociales; **SciELO**, con una vasta colección de revistas científicas; **CLACSO**, centrado en el pensamiento crítico latinoamericano; **Dialnet**, que ofrece referencias y textos en lengua española; y el **Repositorio de FLACSO**, orientado a las ciencias sociales. Estas herramientas se han convertido en aliadas fundamentales para quienes necesitan acceder a fuentes académicas confiables sin restricciones económicas o institucionales.

¿Has utilizado alguno de estos recursos en tus estudios o en tu práctica docente? Imagina cómo podría cambiar una clase si tus estudiantes trabajaran con artículos actuales de CLACSO sobre temas como desigualdad o participación ciudadana. No se trata solo de buscar información, sino de saber encontrar las voces más pertinentes para enriquecer nuestro pensamiento y el de quienes nos rodean.

4.1.2. Ejemplos de bibliotecas digitales y su uso en la investigación académica

Las bibliotecas digitales han transformado la manera en que accedemos a fuentes de información, especialmente en contextos académicos. Al ofrecer acceso inmediato a documentos primarios y secundarios, permiten que investigadores, docentes y estudiantes trabajen con materiales especializados sin necesidad de acudir físicamente a una institución. Esta posibilidad ha sido particularmente relevante en regiones donde el acceso a bibliotecas físicas es limitado, como ocurre en numerosos países del Sur Global. Además, en entornos de enseñanza virtual o combinada, su papel ha sido clave para garantizar la continuidad pedagógica y la equidad informativa. Como afirman Ramírez Leyva y Graells (2008), “las bibliotecas digitales contribuyen a democratizar el conocimiento, al eliminar barreras de tiempo, espacio y recursos económicos”.

Diversas plataformas ilustran el potencial de estas herramientas. La **Biblioteca Digital Mundial (WDL)** reúne documentos culturales de todo el planeta: manuscritos, mapas, libros raros y grabaciones que permiten estudiar procesos históricos desde múltiples perspectivas. Un estudiante de historia, por ejemplo, puede contrastar mapas antiguos con configuraciones geopolíticas actuales para analizar transformaciones territoriales.

Europeana, por su parte, ofrece millones de recursos procedentes de archivos, museos y bibliotecas de Europa. Es ideal para docentes de arte, ya que permite ilustrar clases con imágenes de obras emblemáticas o proponer actividades que conecten el patrimonio visual con los movimientos estéticos estudiados.

La **Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes** se ha consolidado como un referente en el ámbito hispánico. Contiene obras completas, estudios críticos y ediciones comentadas que

resultan valiosas para cursos de literatura. Comparar distintas versiones de *Don Quijote* o analizar la evolución editorial de un clásico son solo algunos de los usos posibles.

El **Internet Archive** constituye otro recurso imprescindible. No solo alberga millones de libros, películas y audios, sino que también conserva versiones antiguas de páginas web. Esto permite a investigadores en comunicación o ciencias sociales examinar cómo han cambiado los discursos mediáticos a lo largo del tiempo. En palabras de Suberviola y Martínez (2015), estas plataformas no solo facilitan el acceso a contenidos, sino que amplían los horizontes desde los cuales se construyen los saberes.

Al trabajar con este tipo de bibliotecas, se amplía la posibilidad de contrastar fuentes, incorporar distintas miradas disciplinares y fortalecer habilidades investigativas. La variedad y calidad de sus colecciones invita a pensar de forma crítica y contextualizada. ¿Te has preguntado cómo podrías integrar estos recursos en tu próximo ensayo, clase o proyecto personal? A veces, cambiar la fuente cambia también la perspectiva.

4.2. Herramientas de búsqueda y acceso a recursos digitales

¿Dónde haces tus búsquedas cuando necesitas información? Tal vez recurras de forma habitual a Google, Wikipedia o incluso a redes académicas como ResearchGate o Academia.edu. Y aunque son opciones populares, vale la pena detenerse a pensar: ¿qué criterio sigues para confiar en una fuente sobre otra? ¿La apariencia del sitio? ¿La extensión del texto? ¿O simplemente la posición en los resultados de búsqueda? Estas preguntas nos confrontan con una realidad esencial: no toda la información disponible en la web posee el mismo nivel de fiabilidad, ni toda búsqueda produce resultados de calidad automáticamente.



Figura 4. Palacios, G. A. (2025). [Ilustración de estudiante evaluando resultados de búsqueda informacional entre fuentes confiables y no confiables]. DALL·E 3.

La sobreabundancia de contenidos (ver Figura 4) en línea exige que los usuarios desarrollen competencias críticas para identificar, seleccionar y validar fuentes. Contar con habilidades para usar filtros, comandos específicos y buscadores especializados se vuelve imprescindible en el entorno académico. Como afirma Cabero (2021), “el reto no está en el acceso a la información, sino en saber gestionarla y valorarla críticamente para un uso ético y efectivo”. Por eso, en este apartado nos centraremos en cómo optimizar nuestras búsquedas y en qué estrategias conviene aplicar para localizar recursos realmente pertinentes.

4.2.1. Estrategias para localizar recursos educativos en la web

Muchas veces creemos que sabemos buscar información solo porque usamos internet a diario. Sin embargo, confiar en los primeros resultados que nos devuelve el navegador, o redactar consultas extensas sin una estructura clara, puede limitarnos más de lo que imaginamos o generar una intoxicación de información innecesaria como vemos en la

Figura 5. Aprender a formular búsquedas eficaces no es una habilidad menor; es una competencia que se entrena y mejora con práctica. Este apartado te invita a repensar tus hábitos digitales y te propone herramientas concretas para hacer más precisos tus procesos de búsqueda.



Figura 5. Google. (2025). [Estudiante explorando datos digitales con visualizaciones holográficas en un entorno futurista]. Figura FX Lab.

Entre las estrategias más útiles se encuentran:

Uso de palabras clave: selecciona términos relevantes y contempla sinónimos que amplíen o enfoquen tu búsqueda.

Operadores booleanos: emplea conectores como *AND*, *OR* y *NOT* para combinar, incluir o excluir conceptos.

Filtros específicos: acota los resultados por fecha, idioma o tipo de documento, según lo que estés investigando.

Búsqueda en bases de datos académicas: utiliza recursos como Google Scholar, JSTOR, ERIC o la Biblioteca Digital de la OEI para acceder a fuentes verificadas.

Portales oficiales: explora sitios de organismos gubernamentales o educativos (como Educ.ar o el CNICE) que garantizan contenido validado.

Curaduría de contenidos: herramientas como Scoop.it, Pearltrees o Wakelet te permiten seleccionar, guardar y compartir recursos seleccionados por su relevancia.

Aplicar estas estrategias mejora la calidad de la información que consumimos y fortalece nuestra **alfabetización informacional**, es decir, la capacidad de saber cuándo se necesita información, dónde encontrarla, cómo analizarla y para qué utilizarla. Esta competencia es clave no solo en el ámbito académico, sino también en la vida cotidiana, donde la toma de decisiones informadas depende muchas veces de nuestra capacidad para distinguir entre datos fiables y ruido digital.

Y no olvides que las tecnologías evolucionan. Lo que hoy es una plataforma clave, mañana puede quedar obsoleta (Figura 6). Por eso, más allá de aprender herramientas concretas, lo fundamental es mantener una actitud abierta, crítica y adaptable. Estar preparado para los cambios significa entender que buscar información no es un acto mecánico, sino una práctica intelectual en constante transformación.



Figura 6. Palacios, G. A. (2025). [Ilustración de estudiante transicionando de tecnología obsoleta a recursos digitales organizados con enfoque reflexivo]. DALL·E 3.

Ejercicio

Imagina que estás preparando un trabajo sobre **la representación de la violencia en la literatura latinoamericana contemporánea**. En lugar de escribir en el buscador: *¿Cómo se muestra la violencia en los libros de América Latina?*, decides aplicar algunas estrategias más efectivas.

Primero, defines las **palabras clave**: “violencia”, “literatura latinoamericana”, “siglo XXI” y “representación”. Luego, usas **operadores booleanos** para afinar tu búsqueda: "violencia" AND "literatura latinoamericana" AND "representación" NOT "cine"

Ajustas los **filtros** para obtener resultados de los últimos 10 años y limitar el idioma a español (Figura 7). En vez de buscar solo en Google, te diriges a bases de datos como **Dialnet** y **RedALyC**, donde encuentras artículos de revistas académicas revisadas por pares. También exploras en **CLACSO**, donde accedes a un informe reciente que analiza este tema desde una perspectiva sociopolítica.



Figura 7. Palacios, G. A. (2025). [Ilustración de estudiante aplicando operadores booleanos en una búsqueda académica con bases como RedALyC y RenLet]. DALL·E 3.

Finalmente, guardas los recursos más útiles en **Wakelet**, organizándolos por subtemas (novela urbana, literatura testimonial, violencia de género), lo que te permite estructurar mejor tu marco teórico y citar fuentes confiables.

Este enfoque no solo mejora la calidad del contenido que encuentras, sino que te ayuda a desarrollar un criterio más sólido y profesional en tu proceso investigativo.

Recursos con enlaces externos clase 4: Bibliotecas digitales

Video: [Bibliotecas digitales](#)

<https://www.youtube.com/watch?v=JGMA4AwRmnQ>

Antes de mirar: Considera cómo accedes a la información académica. ¿Has utilizado bibliotecas digitales? ¿Qué ventajas y desventajas has encontrado?

Después de mirar: Después de ver el video, reflexiona sobre el papel de las bibliotecas digitales en el acceso a la información. ¿Cómo pueden estas herramientas apoyar tu aprendizaje o enseñanza?

Artículo académico: Milenio. (2019). *Bibliotecas digitales y revistas científicas de acceso libre*. <https://www.milenio.com/ocio/bibliotecas-digitales-revistas-cientificas-acceso-libre> Grupo Milenio

Explicación del artículo: Este artículo presenta una recopilación de bibliotecas digitales y revistas científicas de acceso libre. Destaca la importancia de estos recursos en la democratización del conocimiento y su papel en la educación y la investigación, especialmente en contextos donde el acceso a fuentes físicas es limitado.

Referencias bibliográficas – Clase 4

- Area, M., & Pessoa, T. (2012). De la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento: desafíos para la educación. *Revista de Educación a Distancia (RED)*, (32), 1–23. <https://www.um.es/ead/red/32>
- Cabero, J. (2021). *TIC y competencias digitales en educación*. Editorial Síntesis.
- Galina-Russell, I. (2012). Retos para la elaboración de recursos digitales en humanidades. *El profesional de la información*, 21(2), 188–189. <https://doi.org/10.3145/epi.2012.mar.09>
- Ramírez Leyva, E., & Graells, M. (2008). Bibliotecas digitales: retos y oportunidades en la sociedad del conocimiento. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 31(1), 39–57. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rib/article/view/10952>
- Suberviola, C., & Martínez, J. (2015). La biblioteca como espacio de participación social. *Anales de Documentación*, 18(1), 1–8. <https://doi.org/10.6018/analesdoc.18.1.229011>

Glosario de términos – Clase 4

- **Alfabetización informacional:** Conjunto de habilidades necesarias para reconocer cuándo se necesita información, localizarla, evaluarla y utilizarla de manera ética y crítica.
- **Biblioteca digital:** Plataforma en línea que almacena, organiza y proporciona acceso remoto a documentos como libros, artículos, mapas, imágenes y otros recursos educativos.
- **Repositorio digital:** Espacio virtual destinado a conservar, clasificar y difundir documentos académicos o científicos, con criterios de acceso abierto.
- **Operadores booleanos:** Comandos utilizados en motores de búsqueda que permiten combinar o excluir términos para refinar los resultados (por ejemplo, AND, OR, NOT).
- **Curaduría de contenidos:** Proceso de seleccionar, organizar y compartir información relevante y confiable, especialmente en entornos digitales.
- **Bases de datos académicas:** Plataformas especializadas que reúnen artículos, tesis, libros y otros documentos de carácter científico y validado.
- **Ciencia abierta:** Movimiento que promueve el acceso libre y gratuito a los resultados de investigaciones científicas y académicas.



La excelencia no se improvisa

síguenos

